

## DOCUMENTO

**CORA O LA PARTIDA DE CAZA,  
DE MIGUEL CANÉ (PADRE)  
EN EL BICENTENARIO DE SU NACIMIENTO  
Edición crítica y anotada**

Cora or The Hunting Party, of Miguel Cané (father) on the Bicentennial  
of his Birth. Critical and annotated edition

**Beatriz CURIA**

Conicet-UBA, U. del Salvador

beatrizcuria@hotmail.com

**Resumen**

Se presenta la primera edición científica de *Cora o La partida de caza*, de Miguel Cané (p.); publicada por primera vez en *El Museo Literario* (1859), la novelita de Cané –mencionada alguna vez en vida del autor– permaneció desconocida durante las últimas décadas del siglo XIX, el siglo XX y parte del XXI.

**Palabras claves:** edición, *Cora*, Miguel Cané (padre), Crítica Textual, novela argentina.

**Abstract**

Here is presented the first scientific edition of *Cora or The Hunting Party*, of Miguel Cane (p.), published for first time in *El Museo Literario* (1859); the brief novel of Cané, mentioned in the author's life, remained unknown during the last decades of the XIX<sup>th</sup> century, the XX<sup>th</sup> century and part of XXI<sup>st</sup>.

**Keywords:** Edition, *Cora*, Miguel Cané (father), Textual Criticism, Argentine Novel.

## Un Boccaccio americano

En 1857, Montevideo padeció una epidemia de fiebre amarilla que exterminó a buena parte de su población. Fallecían unos 20 habitantes por día y el 7 de abril la cifra aumentó a 37. Las familias pudientes se alejaban de la ciudad en busca de salvación, señala el *Comercio del Plata* del 15 de abril [3]. Al día siguiente, el mismo diario [3] publica un artículo acerca de las actividades de quienes habían huido: “Bailes y tertulias, sin hablar de la plaza de toros y sus emociones”, y mesas servidas con comidas francesas por las familias lugareñas a sus huéspedes montevidianos, alegraban a los “inmigrantes” que olvidaban así, se decía, el terror. “Sólo faltaba, y tal vez lo hubo, un Boccaccio uruguayo” [Barrán: 205].

Y lo hubo: fue Miguel Cané, padre, el primer novelista argentino.

Por ese entonces, Cané se hallaba en la ciudad sitiada por la peste. Escribió sobre el episodio en su novela *Eugenio Segry o El Traviato* [Cané 1858]<sup>3</sup> y en la breve narración que aquí se edita por primera vez después de su publicación por entregas en *Museo Literario: Periódico semanal de literatura en general, teatro y modas* (1859).

*Cora* no se encuentra entre las novelas más destacadas del autor. No obstante, ofrece aspectos singulares que interesan especialmente para la historia sociocultural del Río de la Plata:

- Costumbres del Uruguay.
- Costumbres de la Argentina.
- Conformación poblacional del Río de la Plata desde el punto de vista de la integración de etnias.
- Influjo de la cultura y de las costumbres europeas y de las Américas.
- Educación de la mujer, particularmente libre en el caso de Cora, si se toma como parámetro la educación de las jóvenes rioplatenses, a la cual alude la propia Cora en el curso de la novela. El hecho de que su padre sea norteamericano está determinado seguramente por las ideas de la generación de 1837 – compartidas por el autor– en la medida en que sus integrantes promovían la cultura, la educación y la independencia de las mujeres [Curia 2000].

Diversos textos de nuestro siglo XIX apuntan a la libertad de costumbres de las norteamericanas solteras. Además del conocimiento de la sociedad de los Estados

---

<sup>3</sup> Datada por el autor: “Montevideo, Junio de 1857”.

Unidos a través de viajes propios, los autores de esos textos están familiarizados con las ideas que expone Tocqueville en *La democracia en América*:

Los americanos, que han conservado en la sociedad la inferioridad de la mujer, no han escatimado esfuerzo para elevarla al nivel del hombre en el mundo intelectual y moral, y en esto me parece que han comprendido admirablemente la verdadera noción del progreso democrático [182].

Remito, para un desarrollo de los aspectos enumerados más arriba, a Curia [2012]. Para ubicar el texto de Cané en la trayectoria de la novela argentina, a Molina [2011].

La novelita fue mencionada alguna vez antes de su impresión [Magariños Cervantes] y luego vivió en silencio, archivada, hasta que la perseverancia de un equipo de investigación ha permitido rescatarla<sup>4</sup>.

## Esta edición

He tomado como base el texto de *Cora* publicado en 1859, hoy casi inaccesible para especialistas y –en grado mucho mayor– para el público en general:

Miguel Cané [padre]. 1859. “Episodio de la peste: Á la señorita Da. Corina Madero; Cora o La partida de caza”. Museo Literario. 2-3, 14-6, 31-2, 39-41, 53-4, 65-7.

Conozco un ejemplar en la Biblioteca del Congreso, proveniente de la Biblioteca Juan María Gutiérrez de esa institución.

He tenido en cuenta otras novelas de Cané –cuyo texto he editado– a fin de establecer si algunos errores le pertenecen o son fruto del trabajo de la imprenta.

## 1. Plano gráfico-fónico

1.1. Realce en cursiva o versalita: se respeta el existente y se agrega el necesario.

1.2. Puntuación:

---

<sup>4</sup> Texto detectado por la Dra. Hebe Beatriz Molina, cotitular del subsidio PIP 006/09 del Conicet, que he dirigido. La Lic. Nuria Gómez Belart (USAL), integrante del equipo, ha realizado una primera digitalización del texto.

- 1.2.1. El uso de coma (‘,’) antes de la cópula marca una pausa propia del estilo de Cané y otros escritores de la época. Muy a menudo, antepone en sus textos la coma a la cópula (‘, y’), cuando la forma correcta, lógica e inteligible sería la inversa (‘y,’). También suele separar con coma (‘,’) el sujeto del predicado. En general, elimino estas formas inadecuadas, pero las conservo cuando, con evidencia, son intencionales y marcan pausas respiratorias o de sentido habituales en el autor.
  - 1.2.2. Algunas veces —en enumeraciones— aparecen dos puntos (‘:’) que se reiteran para separar los elementos que se enumeran, o rayas con valor de dos puntos (‘—’). Este rasgo es frecuente en otros textos de la época. Sustituyo las rayas (‘—’) por dos puntos (‘:’) y los dos puntos reiterados, por comas (‘,’) o punto y coma (‘;’), según corresponda.
  - 1.2.3. Cierre de signos de exclamación (‘!’) y de interrogación (‘?’) sin haberlos abierto previamente. Los abro en todos los casos: (‘!’) y (‘?’).
- 1.3. Barbarismos y solecismos: los puntualizo en nota.

## 2. Plano morfosintáctico

- 2.1. Género y número de los nombres inadecuado a la concordancia.
- 2.2. Casos de leísmo, usuales en la época.
- 2.3. Fallas en la *consecutio temporum*. (Las indico en nota).
- 2.4. Omite más de una vez emplear la contracción ‘del’. Lo consigno en nota.
- 2.5. ‘Debe’ y ‘debe de’: confusión, todavía hoy frecuente en el habla de la Argentina, entre ‘deber’ y ‘deber de’ (obligación y probabilidad). Lo indico en nota.

## 3. Plano léxico semántico

- 3.1. Neologismos: Existe uno (‘ambaciones’). Lo respeto y aclaro en nota.
- 3.2. Arcaísmos: los conservo (‘rigoroso’) y aclaro en nota.
- 3.3. Vocablos en lengua extranjera: es frecuente que el autor utilice expresiones en francés o italiano. Aclaro en nota y destaco en cursivas. Muchas veces, su grafía es antojadiza.
- 3.4. Vocablos calcados del francés: ‘infrabilidad’.
- 3.5. Anteposición de artículo a los nombres de países, como en francés o italiano: ‘la Italia’, ‘la Francia’, ‘la Holanda’.
- 3.6. Giros coloquiales: “...de comer para”, “lo de”.

## Edición modernizada

El punto de partida son las “Normas para la transcripción...”.

He tenido particular cuidado en evitar que los cambios de puntuación alterasen el sentido del texto, que muchas veces resulta anfibológico por errores de sintaxis o puntuación.

1. Actualizo la grafía (‘expansiones’ → ‘expansiones’, ‘indigestiones’ → ‘indigestiones’, ‘bautizemos’ → ‘bauticemos’, etc.).
3. Agrego notas aclaratorias indispensables y otras cuyo único objeto es permitir que lector siga con facilidad la narración.
4. Corrijo las erratas evidentes: ‘oceano’, ‘adeversa’, ‘constituyo’, etc. En el caso de ‘moral’ por ‘morrall’, error que se repite, estimo que ha sido una *lectio facillior* del cajista.
5. *Género de los nombres*: respeto –previa determinación de que no constituye una errata– la versión de A. Indico inadecuaciones en nota.
6. *Grafía de los fonemas vocálicos y consonánticos*: sigo las pautas fonológicas de la Real Academia Española.
7. *Acento ortográfico*: sigo las pautas fonológicas actuales de la Real Academia Española. Predominan palabras graves con tilde (‘jóven’, ‘dirémos’) –en casos en que corresponde no usarla– y agudas sin tilde (‘queréis’) –cuando es obligatoria–.
8. *Uso de las letras mayúsculas*: Sigo las pautas actuales de la Real Academia Española. No obstante, cuando las mayúsculas asumen valor enfático o afectivo se respeta A. De igual modo se procede con las versales (‘GAUCHO’).
9. *Signos de puntuación*: se adecua la puntuación a las normas académicas actuales, salvo cuando este procedimiento comporte introducir sensibles modificaciones estilísticas. Particularmente, esto ocurre con los puntos suspensivos (‘...’), muy frecuentes en el estilo de Cané y con diversas funciones. El número de los puntos resulta variable. Los reduzco a tres (‘...’), a cinco (‘.....’) o utilizo línea de puntos (‘.....’).
10. Convierto en locuciones palabras compuestas como ‘apesar’ (→ ‘a pesar’), ‘deveras’ (→ ‘de veras’), y a la inversa: ‘por que’ (→ ‘porque’).
11. *Nombres propios*: a) *Nombres de pila*. Grafía de fonemas vocálicos y consonánticos: adopto la grafía actual: ‘Ghitta’ → ‘Ghita’. Consigno en nota la grafía de A. b) *Apellidos de personajes históricos*: actualizo la grafía recurriendo a las fuentes actuales que figuran en la bibliografía y consigno en nota la grafía de A (‘Biron’ → ‘Byron’; ‘Ghoette’ → ‘Goethe’; ‘Rennie’ → ‘Reni’). c) Respeto los barbarismos

y solecismos no contemplados en los puntos anteriores, pero aclaro en nota cuál es la forma correcta.

13. Respeto las bastardillas incluidas en el texto.
14. No traduzco los vocablos extranjeros. Procedo de igual manera en cuanto a su grafía que con los españoles, previa consulta de las fuentes pertinentes.

## Notas

1. No existen notas del autor.
2. Anoto palabras de uso infrecuente en el habla argentina actual y algunas otras muy corrientes en el país que pueden resultar desconocidas para el lector extranjero ('mate', 'gaucho') y otras que no existen en el diccionario académico y parecen traducidas del francés. En la mayor parte de los casos la anotación tiende a precisar el alcance –muchas veces distinto del hoy vigente– con que el vocablo es utilizado ('envidia' por 'deseo').
3. No incluyo por lo general notas con datos sobre personajes (ej. "Byron"), o sucesos históricos muy conocidos en la cultura universal y fácilmente localizables en diccionarios enciclopédicos. No obstante, la reconstrucción del contexto sociohistórico y cultural en el que ha surgido el texto estudiado –contexto imprescindible para percibir su valor textual– requiere muy a menudo consignar datos que resultarían superfluos en otra clase de trabajo. Imagino, además, que un lector no argentino requerirá información adicional sobre personajes históricos o lugares, y la incluyo. Prefiero acompañar al lector –no sólo al especialista– en su recorrido por estas antiguas páginas con la ayuda necesaria, aunque parezca un exceso de prolijidad. No pueden desdeñarse los cambios sociales e históricos que se han producido en el curso de los más de ciento cincuenta años que transcurrieron desde la edición de 1859.
4. Cuando lo considero necesario, remito a las fuentes de las notas.

## Abreviaturas y signos utilizados

A: texto publicado en la *editio princeps* (y única).

/: final de verso o línea.

( ): encierran mis aclaraciones.

Números arábigos volados (<sup>1</sup>, <sup>2</sup>, <sup>3</sup>, etc.): remiten a las notas a pie de página.

E: errata.

E?: probable errata.

[...]: supresiones en las citas.

[ ]: agregados en las citas o el texto.

## Bibliografía mínima

- ABAD DE SANTILLÁN, DIEGO. 1951. *Diccionario de argentinismos de ayer y de hoy*. Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina. Se ha consultado también otra edición de 1991.
- . 1956-1964. *Gran enciclopedia argentina*. Buenos Aires: Ediar.
- BARCIA, JOSÉ. 1978. *Diccionario hípico: Voces y expresiones rioplatenses*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. 2003. *Diccionario del habla de los argentinos*. Buenos Aires: Espasa.
- AZAÏS, PIERRE-HYACINTHE. 1810. *Des compensations dans les destinées humaines*. Paris: Leblanc.
- CASARES, JULIO. 1997. *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CANÉ, MIGUEL. 1858. "Eugenio Segry o El Traviato". *La Tribuna*, 21 mar.-13 abr.: 1, folletín.
- COLUCCIO, FÉLIX. 1981. *Diccionario folklórico argentino*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- CURIA, BEATRIZ. 1993. "Perspectivas sobre la estética de Miguel Cané (padre)". *Revista de Literaturas Modernas*, 27. Número homenaje al Dr. Adolfo Ruiz Díaz. Mendoza: 163-91.
- . Edición crítica, estudio y notas. 1996. *El Cané desconocido. Miguel Cané (padre): "Marcelina"*. Buenos Aires: Centro de Integración Cultural de la Sociedad Científica Argentina, Departamento de Edición y Crítica Textual Literatura Argentina (Ectla).
- . 2000. "La realidad educativa argentina hacia 1838. El enfoque de Miguel Cané, padre". *Palabra y Persona*, 7, Buenos Aires: 114-24.
- . 2001. "Italia en los Apuntes de viaje de Miguel Cané (padre)". *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas; Nueva York, 16-21 de julio, 2001*. Lerner, Isaías; Nival, Robert; Alonso, Alejandro, eds. Newark, Del.: Juan de la Cuesta-Hispanic Monographs.
- . 2002. "Literatura y política en la Argentina del siglo XIX". *Palabra y Persona*, 9. Buenos Aires: 122-33.
- . 2004. *Cané inédito: "Roma". Apuntes de viaje de Miguel Cané (p.)*. CD ROM. Buenos Aires: UBA, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas"-Ediciones Laurel del Sur.
- . 2007. "Miguel Cané, (1812-1863), primer novelista argentino". *Decimonónica*, 4. 1: 23-32. En línea: <<http://www.decimononica.org>>.
- . 2012. *El primer novelista argentino: Miguel Cané (padre). (1812-1863)*. Buenos Aires: Teseo.
- CASTELLANOS, ALFREDO R. 1971. *Montevideo*. Montevideo: Editorial Nuestra Tierra.
- Diccionario básico Espasa*. 1980. Madrid: Espasa-Calpe.
- Diccionario biográfico, histórico y geográfico argentino*. 1997. Buenos Aires: El Ateneo.
- Diccionario enciclopédico hispanoamericano de literatura, ciencias, artes, etc.; Redactado por distinguidos profesores y publicistas de España y América*. S.f. Buenos Aires: Jackson.
- Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*. 1908-1994. Madrid: Espasa-Calpe.
- GONZÁLEZ PORTO; BOMPIANI. 1963. *Diccionario literario de autores de todos los tiempos y de todos los países*. Barcelona: Montaner y Simón.
- . *Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*. 1967. 2° ed. Barcelona: Montaner y Simón.
- LAROUSSE, PIERRE. 1953. *Larousse du XX<sup>e</sup> Siècle, Publié sous la direction de Paul Augé*. Paris: Larousse.
- Grand dictionnaire universel du XIX<sup>e</sup> Siècle français, historique, géographique, mytologique, bibliographique, littéraire, artistique, scientifique, etc. Reimpression de l'édition de Paris: 1866-1879*. 1982. Genève-Paris: Slatkine.

*Le cirque Franconi: Détails historiques sur cet établissement hippique et sur ses principaux écuyers / recueillis par une chambrière en retraite; avec quelques portraits gravés à l'eau-forte par Frédéric Hillemacher.* 1875. Lyon: Impr. d' A. L. Perrin et Marinet. En línea: <gallica.bnf.fr/ark:/12148/...>.

MAGARIÑOS CERVANTES, ALEJANDRO. 1858. "Miguel Cané". *Obras del Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo. III, 18-23.

MOLINA, HEBE BEATRIZ. 2011. *Como crecen los hongos: La novela argentina entre 1838 y 1872*. Buenos Aires: Teseo.

MOLINER, MARÍA. 1981. *Diccionario de uso del español*. 2 vols. y edición en CD. Madrid: Gredos.

MUJICA LÁINEZ, MANUEL. 1942. *Miguel Cané (padre): Un romántico porteño*. Buenos Aires: C.E.P.A.

*Museo Literario: Periódico semanal de literatura en general, teatro y modas.* 1859. Carlos L. Paz y Lisandro Paganini, eds. Buenos Aires: Imprenta de Mayo.

"Normas para la transcripción de documentos históricos panamericanos, aprobadas en octubre de 1961, en Washington, en la Primera Reunión Interamericana sobre Archivos". 2000. Tanodi, Branka M., "Documentos históricos: Normas de transcripción y publicación". *Cuadernos de Historia*, Serie Ec. y Soc., 3, Arch. y Ftes., Córdoba: 259-70.

PERROT, MICHELLE. 2009. *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires, F. C. E.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1992. *Diccionario de la lengua española [DRAE]*. 2 vols. y CD ROM. Madrid: Real Academia Española. Versiones en línea: <buscon.rae.es/diccionario/drae.htm>.

---; ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LENGUA ESPAÑOLA. 2005. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.

REY-DEBOVE, JOSETTE; REY, ALAIN. 2001. *Le Nouveau Petit Robert: Dictionnaire Alphabétique et Analogique de la Langue Française*. Ed. en papel y en CD. París: Dictionnaires Le Robert.

SERVANTIE et al. 2005. *El Imperio Otomano en la Europa Renacentista / L'Empire Ottoman dans l'Europe de la Renaissance*. Leuven: Leuven University Press.

VAPERAU, G. 1865. *Dictionnaire Universel des Contemporains, contenant toutes les personnes notables de la France et des pays étrangers [...]*. 3 e. Paris: Hachette.

VIDART, DANIEL; PI UGARTE, RENZO. 1969. *El legado de los inmigrantes, II*. Montevideo: Nuestra Tierra.

# EPISODIO DE LA PESTE A LA SEÑORITA DOÑA CORINA MADERO CORA O LA PARTIDA DE CAZA Por Miguel Cané

## La partida

—Quieta, Chola, que me harás voltear del caballo —decía una *écuyère*<sup>1</sup> como se dice en Franconi<sup>2</sup> a una preciosa perra perdiguera que brincaba por acariciar el pie de la amazona. —Juicio, te digo, porque hoy no es broma: seis leguas a galope, y un día entero de caza. ¡Ea! ¡Atrás y tranquila!

Cora monta a caballo como la Paulina<sup>3</sup> del Hipódromo de París, nada como un pescado<sup>4</sup> y es una de las más hábiles tiradoras de escopeta de la numerosa sociedad que la acompaña en sus gustos algo varoniles.

Antes de la Revolución de Mayo<sup>5</sup> la linda y graciosa criatura que hablaba así a su perra habría ido tal vez a pagar sus delitos de libertinaje a un hospital de locos<sup>6</sup>; hoy es sin embargo el encanto de sus muchos amigos, modelo de educación civilizada, conocedora de sus deberes, firme en sus creencias y perfectamente amable con los que merecen su aprecio.

La epidemia<sup>7</sup> hacia prodigios en Montevideo y Cora, como otras tantas señoritas, había seguido a sus padres<sup>8</sup> al campo.

Sería curioso narrar en un solo episodio todas las peripecias de esa campaña forzada de la mayor parte de la población, como hacía Goya en un solo pegote de pintura para

<sup>1</sup> *écuyère*: fr. Amazona de circo. Caballista. Jineta.

<sup>2</sup> **Franconi**: Circo fundado por el veneciano Antonio Franconi en París, en el siglo XIX.

<sup>3</sup> **Paulina**: famosa *écuyère*, en el circo de los Jeannet (París) hacia 1850-60, y en el circo Martinetti.

<sup>4</sup> Correspondería 'pez'; pero 'pescado' es bastante usual, aún hoy, en el habla popular argentina para referirse a peces vivos.

<sup>5</sup> La Revolución de Mayo aparece como gozne entre las costumbres del Antiguo Régimen y las nuevas.

<sup>6</sup> Hay testimonios de que esto ha ocurrido en algún momento de la historia [Perrot].

<sup>7</sup> Epidemia de fiebre amarilla en Montevideo. 1857.

<sup>8</sup> En este caso, solamente al padre. Redacción ambigua.

formar una alegoría fantástica o histórica; pero la pluma no es el pincel, ni el que esto escribe tiene lo que al pintor español le sobraba.

Hablemos hoy de Cora para ocuparnos otro día de Olga, de Dolores, de Julia, de Luisa, y de Isabel, porque el canevás<sup>9</sup> es grande, y cada una de ellas tiene en él su puesto.

Empezamos su historia descubriéndola montada en su alazán, crines blancas y sedosas, esbelto y vigoroso como el potro de Zara<sup>10</sup>, dócil y cariñoso como el corcel de Talismán<sup>11</sup>. Ambos se conocen y por lo mismo se respetan: el uno comprende la destreza y valor de la otra, y esta cuenta orgullosa con las nobles prendas de su potro. Son dos amigos como el viejo criado o como el viejo perro de caza. No hay temor de que Zizim<sup>12</sup> falte a las conveniencias de su rol, ni que Cora, por atolondramiento o por jactancia, fatigue y maltrate a su graciosa cabalgadura. Ambos están en su puesto, como la estatua ecuestre de Enrique IV en el Puente Nuevo de París.

La orden de partir estaba dada, y hombres y damas se reunían en el patio de la casa de campo de Mr. Plick, padre de Cora y antiguo negociante norteamericano, establecido en Montevideo desde su infancia<sup>13</sup>.

Viejo republicano, había participado de todas las peripecias del país, sin perder por eso de vista sus negocios, ni despreñar a la fortuna; contento de su suerte, vivía con su hija que era toda su familia en su linda propiedad del Paso de las Dársenas<sup>14</sup>.

---

<sup>9</sup> A: canovar

**canevas.** En francés, trabajo de tapicería realizado sobre una tela gruesa. La idea en este caso es de un tapiz grande. **Canevá.** En español: "(Amér.) Cañamazo. **3.** m. Tela de tejido ralo, dispuesta para bordar en ella con seda o lana de colores.**4.** m. La misma tela después de bordada" [DRAE]. (Esta última acepción es la que utiliza Cané).

<sup>10</sup> **Zara:** Cané parece identificar a Zara con Zizim o Djem, en disputa con su hermano, el sultán Bayezid, sucesor de Mahomet II en el gobierno del Imperio Otomano (siglo XV).

<sup>11</sup> Se refiere a *El Talismán*, novela de Walter Scott.

<sup>12</sup> A Zizin

**Zizim o Djem.** Se dice que, cuando Zizim entró en Roma, lo hacía cabalgando un caballo blanco, propiedad de Rodrigo Borgia (Inocencio VIII).

<sup>13</sup> Para elaborar sus personajes de Cora y el señor Plick, Cané se inspira en su primera esposa, Lucianita Himonet, a quien había visto por primera vez como una joven amazona acompañada por su padre. El señor Himonet era un comerciante francés residente en Montevideo. Cané y Luciana se casaron el 31 de agosto de 1839. La joven, a quien Miguel adoraba, murió el 10 de junio de 1847 [Mujica Láinez]. **Plick:** Nombre que posiblemente Cané tome prestado de *Plick y Plock*, de Eugenio Sue (1831).

<sup>14</sup> No he detectado el lugar.

En nuestras democráticas partidas de caza, la voz humana hace el oficio del cuerno inglés; y el señor Plick, hombre sano y vigoroso daba la orden de ponerse en camino como el veterano acostumbrado a esas funciones.

—A caballo, a sus coches, señores y señoras; el día es corto y las perdices del Colorado<sup>15</sup> nos esperan. Trom<sup>16</sup> —decía a su viejo perro inglés que seguía humildemente todos sus pasos—, a tu puesto en el coche. Tú no nos seguirás a pie. Ve<sup>17</sup>, viejo amigo, nosotros no podemos ni debemos fatigarnos; ahora nos pertenecen los goces, sin pagar el precio que pagan los jóvenes —y con la mayor alegría montó en su carruaje.

Jinetes donde le esperaba el abogado doctor don Teófilo K., enemigo encarnizado de las perdices grandes y chicas, de los patos, de las becacas y todas esas pobres inocentes criaturas de Dios. Y carruajes, criados y perros partieron, haciendo saltar el polvo del camino, como la nave hace saltar la espuma de las olas.

—¡Buen viaje, alegría! —gritaba la vieja Ghita<sup>18</sup>, desde la puerta de la casa, a su Cora que, como la mariposa, seguía con su cuerpo las ondulaciones del galope de su corcel.

—Vendrá —decía Cora al gallardo joven que tenía a su lado—. Los porteños son algo ligeros de carácter, pero nuestro amigo ha pasado ya la edad de las veleidades. Me ofreció venir y no lo dude usted, nos alcanzará en el Paso de las Piedras<sup>19</sup>. Tiene tantas ocupaciones, que no siempre puede disponer de su tiempo, ni llenar su palabra con la exactitud que él exige de los otros. Parece increíble, pero mucho me falta cuando no es de los nuestros; usted lo sabe, Enrique; yo soy para ustedes, jóvenes alegres y seductores, la muchacha bonita de dieciocho años, dispuesta a todos los placeres convenientes a las ligerezas de los momentos perdidos, pero para él soy otra cosa, soy la esperanza de reposo del largo y borrascoso viaje de la vida: ustedes le<sup>20</sup> respetan y le quieren, y yo le conozco mejor que todos ustedes porque le he estudiado profundamente.

—No tiene usted necesidad de decírmelo, y si yo estuviese celoso bien podría contar en dos palabras la historia de esos estudios, y también las de las lecciones que ha<sup>21</sup>

<sup>15</sup> **Arroyo Colorado.** Curso de agua que recorre los departamentos uruguayos de Montevideo y Canelones.

<sup>16</sup> *Trom*: En antiguo irlandés significa: 'pesado', 'serio', 'grave' y también 'adicto'.

<sup>17</sup> A Va (E)

<sup>18</sup> A Ghitta

*Ghita* es diminutivo del italiano *Margherita*.

<sup>19</sup> Paso en el arroyo Las Piedras, curso de agua en el actual departamento uruguayo de Treinta y Tres.

<sup>20</sup> Leísmo

<sup>21</sup> A han

recibido para completarlos: pero rompería el pacto que hemos celebrado y yo soy hombre de palabra antes que todo. Comprendo que usted le aprecie en lo que vale Conrado<sup>22</sup>, pero que usted le ame, Cora, con esa pasión seria y profunda, que no es de su carácter ni de su edad, es de veras un fenómeno que no puedo explicarme.

—Eso proviene que usted no ha amado nunca sino como se ama en las tertulias, en los teatros, en los ratos que se dan al placer de los sentidos y no a los placeres íntimos del alma. Si usted amase el alma con el alma, como dice Guarini<sup>23</sup>, usted no encontraría extravagante esta pasión que me lanza como un reproche, sentiría usted el sonido de la voz de su amada, a la aproximación de su persona, al ruido de sus pasos, a la persuasión de su palabra, al aspecto de su rostro una armonía con su existencia propia que lo obligaría a creer que ella era una parte de usted mismo.

”En el sueño y en el baile, en la iglesia y en los paseos al aire propio, en el ardor de la caza o en medio de las ambiciones<sup>24</sup> de la música, ese imán estaría dentro de usted y le haría adivinar todo lo que pasaba, segundo por segundo, en esa otra parte de usted mismo, porque hay un magnetismo irresistible en las pasiones verdaderas. ¡Oh!, amigo mío, ustedes son profanos a esta religión que yo adoro, y no comprenden la única dicha que yo preveo en la vida. Amor, ch’á nullo amato amar perdona<sup>25</sup>... — y, como si hubiese perdido su alegría, la graciosa criatura inclinó la cabeza sobre el pecho, detuvo el galope de su caballo y se entregó a una silenciosa meditación... El joven que la acompañaba siguió el ejemplo y, sin pronunciar una sola palabra, puso al tranco su fogoso animal, permaneciendo al lado de Cora.....

—¿Miran ustedes o duermen acariciados por los rayos del sol? —dijo Eugenia, que pasó rozando con Cora en su brioso tordillo<sup>26</sup> que jugaba con el freno, orgulloso de la mano que le conducía.

---

<sup>22</sup> A Corrado

**Conrado:** Así se llama el héroe de *El Corsario*, de Byron. Encarna el tipo del hombre atormentado y fatal byroniano. También es un personaje de *El Talismán*, de W. Scott.

<sup>23</sup> Giovanni Battista **Guarini**, poeta italiano autor de *El pastor Fido* (1590), o bien el humanista del mismo origen Guarino Guarini (siglo XVII).

<sup>24</sup> Vocablo de significado desconocido. No se trata de una errata por ‘ambiciones’, que no cuadra con el contexto. Presumo que Cané intenta expresar la idea de indefinición presente en el prefijo latino ‘amb-’ (‘alrededor’) [Moliner].

<sup>25</sup> *A Amor, ch’á mull amato amar perdona*

Verso de *La divina comedia* [Infierno, V, 103]: “El amor, que al que es amado obliga a amar” (Episodio de Paolo y Francesca).

<sup>26</sup> Caballo que tiene el pelo mezclado de color negro y blanco, como una persona canosa [Barcia].

—¿Ya están ustedes cansados? —dijo el doctor don Teófilo, estirando la cabeza por la portezuela del coche.

—¿Qué es eso, Cora? —gritó el viejo y rubicundo norteamericano—. ¿Quieres un trago para calentar el estómago?

La voz del padre quebró el hilo de las reflexiones de la joven y, como si despertase de un sueño, galopó presurosa al lado del carruaje, a contestar a su bueno y cariñoso amigo.

—Nada, no es nada, padre. Luego te diré por qué iba despacio. No estoy cansada, ni tengo ganas de tu cordial maravilloso. Verás que pronto me pongo en el paso de las Piedras... ¿Quieres llevarme a Chola?... Mira cómo saca la lengua; así perderá el olfato y tú me ganarás las perdices con ese odioso Trom, que no huele sino que adivina dónde están. Sé bueno, pues, y llévame a Chola ahí, a tus pies.

—¡Oh! Pretextos, mi querida... Trom es el primer perro.

—No; ya sé... pero llévame a Chola, que empieza a fatigarse demasiado... ¿Quieres?... Párate un momento, Juan... —le decía al cochero—. Mírala: ¡Pobrecita!... Llámala y dásela a padre... así, así va bien. Ahora verás si me vuelve a preguntar si estoy cansada... A galope, Enrique... Hasta la vista.

La misma niña que invocaba las ideas del Dante para explicar su juicio sobre el amor, saltaba de los estudios profundos a las espontaneidades de su carácter, que cualquiera habría llamado ligero, mimoso y acaso atolondrado.

Lo hizo como lo dijo: media hora de galope continuo la llevó al precioso paso del Arroyo de las Piedras, ese impúdico hilo de agua que muestra todos los secretos de su seno.

*(Continuará)*

---

(Continuación)

## II

### El almuerzo

—Aquí, sobre este verde —decía el viejo anfitrión—, al reparo de estas piedras, donde el asado podrá hacerse a fuego lento y conservar todo su jugo... Vamos, Juan, prepara todos tus útiles y aguza todo tu talento. Y sobre todo, pronto, porque no creo que el apetito de la concurrencia duerma después de este ejercicio.

Juan era el cochero, el lacayo, el ayudante, el piloto y muchas veces el amo de la fiesta, porque era el *factotum*, como el Barbero de Sevilla<sup>27</sup>, y por consiguiente el hombre necesario.

Juan sacó tranquilamente el asador, un largo pedazo de carne de vaca dorado por la grasa, limpio y apetitoso a la vista; golpeó un eslabón, hizo una hoguera de cardos<sup>28</sup> secos y encendiendo una pajuela de azufre, la acercó a los capullos de los cardos que convirtieron en llama casi simultáneamente toda aquella montaña de combustibles. Luego colocó los fiambres, llevó el vino al agua del arroyo y se sentó tranquilamente a favor del viento para evitar el humo que se desprendía como de la chimenea de un vapor<sup>29</sup>, denso y abundante.

La concurrencia se había derramado por los alrededores, al lado de los coches, y a las inmediaciones del fogón. La dulce libertad reinaba en todas partes, y cada uno se divertía a su gusto. Los viciosos de mate<sup>30</sup>, esta bebida que los extranjeros desprecian porque no la conocen bien, permanecían clavados al lado del fuego y los buenos decididos hacían gala de la ligereza y de la facilidad del espíritu, para entretener a

<sup>27</sup> Personaje de la *opera buffa* homónima (1816), de Gioacchino Rossini.

<sup>28</sup> “**cardo**. (Del lat. *cardus*). **1.** m. Planta anual, de la familia de las Compuestas, que alcanza un metro de altura, de hojas grandes y espinosas como las de la alcachofa, flores azules en cabezuela, y pencas que se comen crudas o cocidas, después de aporcada la planta para que resulten más blancas, tiernas y sabrosas [...]”. Esta definición de ‘cardo’ aportada por el *DRAE* no resulta precisa, dada la gran variedad de especies que responden a tal denominación. Sospecho que la planta aludida por Cané no es idéntica a la que conocemos mayormente en la pampa argentina, especialmente en la actualidad. Según Coluccio: “**Cardo**. (*Argemone mexicana*). Planta herbácea espinosa que prospera en casi todo el país [...]” (Se refiere a la Argentina).

<sup>29</sup> Se refiere por metonimia a una nave de vapor.

<sup>30</sup> **Mate**: “(Del quechua *mati*, calabacita). **1.** m. Infusión de yerba **mate** [*Ilex paraguayensis*] que por lo común se toma sola y ocasionalmente acompañada con yerbas medicinales o aromáticas” [*DRAE*]. También se llama ‘mate’ a la calabacita ahuecada en que por lo general se prepara y sirve la infusión. Muy popular en la Argentina y el Uruguay.

la concurrencia; mientras que los poltrones saboreaban, tirados sobre la yerba, la dulzura del aire, la vista graciosa e inocente de los campos y la sabrosa embriaguez de la pereza.

Cora jugaba con su Chola, haciéndola saltar con su látigo. Enrique reía a carcajadas, y todos creían que el único pensamiento de la joven era el almuerzo, la alegría presente y las perdices que la esperaban. ¡Sin embargo, de cuando en cuando, se habría podido sorprenderle una mirada inquieta, ávida, hacia el camino por donde habían venido y un gesto imperceptible de impaciencia! Pero Enrique no era hombre a descubrir misterios y todo el mundo se encontraba ocupado de otras cosas.

De improviso, se desprenden del fogón el doctor Teófilo y Mr. Plick y se dirigen presurosos al carruaje. Sube a él el primero de los dos y baja inmediatamente con una caja de pistolas de desafío; Cora lo ve y se lanza como el rayo sobre el doctor que, con mano trémula, buscaba<sup>31</sup> en su bolsillo la llave de la caja, y la arrogante criatura, con la decisión de una Sabina<sup>32</sup>, le toma el brazo gritándole y sacudiéndole violentamente:

—¿Qué va usted a hacer? ¿Qué es esto, señor?...

—Voy a probar a su padre de usted que sé tirar la pistola mucho mejor que él y que mis ojos descubren claro un peso fuerte<sup>33</sup> en el aire: déjeme usted sacar las armas y, luego que haya vencido al viejo presuntuoso que me acaba de desafiar, tendré el honor de vencer también a su preciosa hija.

—¡Ah! Eso es diferente —dijo Cora y volvió a divertirse con su perra.

El abogado armó sus pistolas, las cargó por su propia mano, el peso fuerte fue lanzado al aire, salió el tiro, y cayó sin haber encontrado la terrible bala del jurisconsulto. Un “¡Bravo!” universal, como en las asambleas populares, coronó la derrota Y el abogado pretendió justificarse culpando al adversario de no haber lanzado a tiempo la moneda.

Entre tanto el asado a lo GAUCHO<sup>34</sup> empezaba a dorarse y a destilar ciertas gotas, que los héroes de Homero habrían recogido en copas de oro y que nosotros, pródigos indigentes, abandonamos a la llama que avarienta las devora presurosa.

---

<sup>31</sup> Correspondería ‘busca’.

<sup>32</sup> Alude a la actitud de las mujeres sabinas que, según la mitología romana, se interpusieron entre sabinos y romanos durante un combate a muerte y procuraron la paz.

<sup>33</sup> **Peso fuerte**: moneda uruguaya acuñada en 1844.

<sup>34</sup> En versales en el original.

—Está pronto —dijo Juan al fin y, clavando el asador en medio del círculo de los fiambres, se dirigió al arroyo en busca del vino que refrescaba.

¿Será necesario decir que los fiambres, el asado y cuanto se encontraba en la mesa campestre fue devorado en algunos minutos? Los que salen al campo y han sentido una sola vez la exigencia brutal del apetito, aguzado por el fresco de la mañana, por el movimiento, por la robustez o por la debilidad de los órganos digestivos, no encontrarán extrañío que nuestra reunión de cazadores consumiera como el rayo lo que en la vida ordinaria le habría servido para alimentarlo<sup>35</sup> tres días.

El doctor Teófilo fatigaba los pulmones y el estómago al mismo tiempo, y se habría podido creer que el ayuno era compañero inseparable de su mutismo, a pesar de su reputación de gastrónomo inteligente y de su popularidad como jurista de talento. El caso es que ocupaba a toda la sociedad con su charla vehemente y espiritual, y devoraba como un torbellino de fuego cuanto caía a la distancia de su brazo: todos lo oían o fingían escucharle, y todos le miraban aterrados de esa potencia devoradora que amenazaba ruina y destrucción para el futuro.

—¡Qué apetito! —dijo Cora al fin, viendo que el doctor pasaba del pastel de liebre al asado, y del asado al pato, del pato al pavo, del pavo al pichón y al<sup>36</sup> carnero frío, del burdeos al jerez, del jerez a los dulces y budines, de los budines al marsala, del marsala al agua, del agua al coñac y del coñac al marrasquino y a cuanto encontraba por delante.

—Excelente, querido —dijo el doctor, sin soltar la botella de vino del Rhin, que tenía en una mano, y la sabrosa pechuga del<sup>37</sup> pavo, que tenía en la otra—. Magnífica idea la de este almuerzo al lado de un arroyo al aire libre, bajo la bóveda del cielo, a la manera de los convites de los griegos de las edades primitivas. Así se comprende por qué los Aquiles, y los Ulises devoraban un buey cada uno sin peligro de las indigestiones... Me habéis vencido a la pistola —le dijo sin interrumpirse al señor Plick— y ahora yo os desafío al jerez. Estos duelos no son aún bastante conocidos en América, pero lo son y en mucho entre los estudiantes alemanes. ¿Quiere usted probar?

—Será la primera vez que diga a usted que no, querido doctor, porque necesito de mi vista para las perdices grandes que no están muy lejos de nosotros.

---

<sup>35</sup> Correspondería 'alimentarse'.

<sup>36</sup> A al y (E)

<sup>37</sup> Corresponde 'de'.

—No me gusta la carne de perdiz —dijo el doctor—. Las persigo por el placer del tiro, pero prefiero un chorlo, una torcaza, un teruteru<sup>38</sup>, a todas las perdices grandes y chicas que ocultan los pajonales de la República<sup>39</sup>.

—No soy de su gusto de usted —dijo Enrique flemáticamente— y sostendré la excelencia de la perdiz grande, en escabeche, o al aceite y vinagre, sobre toda otra clase de *gibier*<sup>40</sup>, como dicen los franceses, que son autoridades inconcusas en materia de cocina.

—Usted no es autoridad competente en la cuestión: el gusto gastronómico, querido amigo, es como el gusto artístico, como el gusto literario y, como todos los gustos complejos, requiere antecedentes y educación idóneas<sup>41</sup>. Un gastrónomo perfecto es aquel que ha hecho viajar su paladar por todos los mundos de la cocina francesa, italiana, española, antiguas y modernas, como el literato ha hecho viajar su espíritu por todos los mundos de la inteligencia, griega, romana, inglesa, italiana, española, francesa y alemana. Presente usted este pastel de hígado de pato a un ciudadano del Chaco<sup>42</sup> y verá que lo arroja por insulso y por feo; obligue usted a un pampa<sup>43</sup> a sorber una ostra palpitante de vida, y verá usted que su estómago se subleva y protesta a gritos contra esta civilización que nos hace devorar vivas las criaturas de Dios. No, amigo, no se resienta usted, pero usted empieza su carrera; y, por excelentes disposiciones que le haya regalado la naturaleza, será necesario convenir en que su gusto no está formado, ni pueda<sup>44</sup> estarlo todavía. Le falta a usted el largo viaje alrededor de todas las cocinas para que su gusto gastronómico sea perfecto y forme autoridad.

—Perdemos el tiempo —decía doña Eusebia, cuando se hizo oír el galope precipitado de un caballo. Todos volvieron la vista y descubrieron la pálida fisonomía de Conrado que, rigurosamente<sup>45</sup> vestido a la cazadora, llegaba con el sombrero en la mano, hasta el grupo que discutía sobre los méritos culinarios de la perdiz. Su frente estaba

<sup>38</sup> Ave sudamericana, conocida también como tero, teru-teru, tero o terotero.

<sup>39</sup> A República (E)

<sup>40</sup> *Gibier*: fr. Carne de caza.

<sup>41</sup> Corresponde 'idóneos'.

<sup>42</sup> **Chaco**. En tiempos de Cané era una región situada al noreste del país, lindante con el Paraguay. Hoy, una provincia de la Argentina ubicada al sur de esa región.

<sup>43</sup> **Pampa**: "(Del quechua *pampa*, llano, llanura).1. adj. Se dice del individuo de un pueblo amerindio de probable origen tehuelche, que habitó la llanura del centro argentino. U. t. c. s. [...]" [DRAE].

<sup>44</sup> Corresponde 'puede'.

<sup>45</sup> **rigurosamente** es arcaísmo por 'rigurosamente'. Aparece con cierta frecuencia en otros textos de Cané, como *Eugenio Segry* o *El Traviato*.

cubierta de polvo y su negro caballo, salpicado de espuma, respiraba difícilmente el aire que parecía huirle del pecho.

—Nos obligáis a ocurrir a las reservas, le dijo el Señor Plick, porque el doctor ha concluido con todas las avanzadas... ¡Ea, Juan!... ¡De almorzar<sup>46</sup> para el señor Conrado!... Muy tarde habéis abandonado la almohada, querido amigo... ya se ve: los periodistas tienen la costumbre de gastar su noche en tantas cosas...

—Pobres periodistas, señor, y pobres hombres del foro. Todo para los otros y nada para ellos. Si hay en estos países algunas víctimas ignoradas, somos nosotros que perdemos la salud, la libertad, y hasta el encanto de la sociedad, por darnos completamente a los intereses ajenos, y a las cuestiones que no aprovechan sino a los que no las estudian; pero hoy se ha roto la rutina, y me verán ustedes cazar como un montaraz, si la señorita Cora es tan amable que me permita robarle una parte de las habilidades de su Chola...

—Pero me parece —dijo Cora— que esta era una cosa convenida... algunas veces estoy celosa del cariño que le tiene a usted mi perra; y mis celos me hacen creer que caza mejor con usted que conmigo.

—Es usted injusta: yo soy la visita, el extranjero, y su Chola es demasiado bien educada para dejar de imitar la amabilidad de su ama... pero si esa preocupación puede robarle a usted algo de sus placeres, me resignaré a cazar sin perro o afectaré gustoso el rol de su ayudante.

—¡Como si usted fuese capaz de ver partir una perdiz sin tirarle, aunque no sea otra cosa que el sombrero, a falta de escopeta! Todo está arreglado, y hoy como otras veces cazaremos juntos con mi Chola, que no nos dejará mucho rato sin tirar... Ahora almuerce usted y vamos, porque nos faltará el día.

—Gracias, señorita, acepto la segunda invitación porque es tarde para la primera y no tengo el menor apetito. ¿Y dónde es el campo de batalla?

—¿Ve usted esa casa blanca que está sobre la altura a nuestra izquierda? Es la propiedad de mi buen amigo don J. L., cabeza que vuela y corazón que siente: un francés del ejército de la Loire; un caballero de otras edades y de otro mundo, un perfecto amigo y un perfecto enemigo. Ya le conocerá usted esta noche, es un tipo que le agradará; ahora vamos a derramarnos por su campo como un enjambre de langostas devoradoras y a destruir en un día la cría de toda la estación, y si usted quiere

---

<sup>46</sup> Giro coloquial. Verbo tácito: 'trae' o 'prepara'.

ser mi compañero, me prometo hacerle *levantar* cuatro o seis perdices grandes, antes de un cuarto de hora... Pero, ¡qué atolondrada! Olvidaba que no se puede caminar con este traje, y que no va bien la escopeta al hombro de una amazona: cuatro minutos y estoy pronta. ¡Ea, señores, los que queréis cazar!... ¡Preparaos o partid! El punto de reunión es la casa blanca que allí veis...

La escena cambió en el acto como una decoración de teatro, y muy luego se vieron desprenderse uno a uno, y dos a dos, a todos aquellos que se proponían divertirse cazando.

El señor Plick con el doctor Teófilo partieron con la escopeta a la espalda, precedidos de Trom que retozaba como un muchacho engañándose a sí mismo.

*(Continuará)*

---

*(Continuación)*

### III

—¡Qué bello reposo de todas las fatigas, y qué ancha recompensa a mis tareas diarias! Todo se olvida y la existencia es un momento, y un momento feliz— decía Conrado a Cora con voz apasionada.

—¡Ah! Por qué me habla usted así, a mí, pobre muchacha atolondrada, que apenas podría comprender las vulgaridades de los hombres de mi fuerza intelectual?... ¿Quiere usted mostrar todo su poder con un enemigo indefenso?... ¡Eso no es generoso!

—Yo creía que el corazón no tenía ciencia... creía que la cabeza de Newton representaba la inteligencia del niño cuando el sentimiento íntimo del alma le ponía en su boca algunas candideces...

—¿Me obligará usted a pedir otra vez perdón?...

—¿Para que lo reciba de rodillas?... Si es así, aquí estoy como el delincuente que espera su gracia.

—¡Oh, yo me volveré loca!...

—Y yo moriré muy desgraciado...

—Vamos, Chola, —decía Cora, sacudiendo su graciosa cabeza como si quisiera arrojar de ella los pensamientos que la atormentaban—; haz algo por mí; dame una perdiz para que pague la inocente las culpas de otros de los más fuertes o de los más débiles.

Y la fatalidad colocó a una inocente perdiz en la dirección del disparo de la escopeta de Cora, que cayó sin que ésta hiciese el menor esfuerzo por cometer ese asesinato que embriaga, arrastra, entusiasma aun a los más compasivos.

—Pobrecita —decía la niña mirando la herida del ave inocente que expiraba en sus manos—. Es un bárbaro placer, y que yo amo, sin embargo.

—Hay mucho de cruel en la naturaleza humana y por eso es una virtud la tolerancia, señorita.

—Usted lo sabe explicar todo, y yo creo y comprendo todo lo que usted me explica. Si algún día me atreviese a consultar con usted una vieja duda que hay en mi espíritu, no, con más verdad, en mi corazón, la explicación que usted me diese abriría un horizonte a mi vida.....

—¿Por qué tarda usted y por qué ha tardado hasta hoy? Esto no es justo...

—Porque hay peligro para mí; porque la solución de esa duda puede abrirme un horizonte de lágrimas, como puede prepararme un mundo de dichas. Yo soy muy joven, soy atolondrada y loca mil veces al día, y temo que mi carácter social haya sido tan perfecto, que sus ojos de usted no hayan podido descubrir mi fisonomía verdadera: es una duda terrible para mí, un problema que resolverá todo un porvenir, y yo me había propuesto desatarlo por mí misma sin hacer participar a nadie de la menor responsabilidad. ¿Con estas confesiones quiere usted ser consultado?

—A una sola condición.

—¿Cuál?

—Que me confesaré usted si la solución que yo dé a su duda es o no la misma que usted había imaginado.

—Lo prometo.

—Ahora hágame usted su terrible confidencia.

—¿Me ama usted como yo comprendo esta pasión?...

—Yo la amo a usted Cora, con toda la fe del que ya no tiene sino una sola esperanza después de haber perdido una en pos de otra, todas las ilusiones de su vida..... Y esa esperanza que yo he temido tocar con mi palabra como a cosa sagrada, como al único vínculo de esta existencia que se muere, es usted, a quien adoro de rodillas como a mi ángel de salvación y de consuelo.

—Gracias Conrado, ya soy dichosa —dijo Cora extendiendo su mano, que el amante acercó a sus labios con respeto.

Un pequeño silencio, como un ensueño celestial, se siguió a esta franca y noble confesión; los que no ignoran el idioma que no se articula, que no se evapora con protestas, comprenderán cuánto expresaba ese mutismo que en sus afinidades misteriosas traducía en sensaciones recíprocas todo lo que se pasaba en esas dos existencias.....

—¿No ve usted a Chola, que espera a alguno de nosotros? —dijo indicando a su amigo la preciosa perra que con la pata al aire y batiendo la cola indicaba que, a diez pasos, tenía magnetizada una perdiz.

—Perdonemos, mi Cora, a todo lo que vive en este momento, que también es el de la resurrección para alguno.....

—Bien, amigo mío, perdonemos y bauticemos a la creación entera con este rayo de dicha que ha brillado para nosotros; y para que todas las sombras desaparezcan de este cuadro feliz, explíqueme usted su vida, cuéntemela como lo hacía en el momento supremo. También es una tumba la confesión que acaba usted de hacerme y, si soy su último... amor..., dígame usted por qué no era feliz antes de este momento querido.

—¡Mi Cora! ¿No sabe usted que el aliento de las vírgenes también empaña al cristal de Venecia?... ¿Por qué quiere usted que el mío de hombre marchito, sabio en los sinsabores del mundo, alterado por la influencia de mil deseos diferentes, impregnado de los enconos de la venganza, del desprecio, de la envidia y acaso de la blasfemia de la existencia, toque su corazón y lo marchite como un miasma ponzoñoso? ¿Quiere usted mi vida? Sea, pues, y luego la muerte o la felicidad suprema: es corta, pero es llena.

"La Providencia me echó al mundo para que fuera hombre de la naturaleza. Mis padres y la desgracia me hicieron hombre de la civilización: para mí los campos, los ríos torrentosos, los bosques, las fieras, los caballos en su noble libertad, el toro en su feudalismo indomable, son tipos dignos del Dante y Miguel Ángel. Mi cuerpo era débil, pero mi espíritu era fuerte. Yo dominaba por el alma lo que me vencía por la fuerza bruta: he sido vencido mil veces, pero he perseverado y al fin la victoria ha sido mía. Por eso soy austero y duro en mi modo de ser.

"Arrastrado por fuerza al roce de todas las necesidades, he sufrido y he callado; nunca la humillación puso su sello sobre mi frente; ni nunca los secretos de mi miseria tuvieron un confidente: he devorado solitario mis dolores y mis esperanzas.

"Traído al choque de las pasiones, las he sentido como aquel que nace en las llanuras de la pampa, sin freno, sin miedo, en la alta religiosidad sancionada por la naturaleza. En medio de las formas y de las conveniencias de esta sociabilidad de comedia, he tenido que roerla como el potro que no puede hacer pedazos el freno que le ensangrienta su boca; pero he guardado virgen y bárbaro el sentimiento primitivo.

*(Continuará)*

---

*(Continuación)*

"Dedicado a las ciencias, las he escalado como el gaucho que se viene sobre la boca del cañón y lo hace prisionero con su lazo; envidioso<sup>47</sup> de ver lo que era el mundo, los secretos de esa civilización que llega hasta nosotros con todos los ribetes de un poema, me he metido en ellos todo entero y no he encontrado sino hombres con medios, más o menos perfectos, con<sup>48</sup> vicios, debilidades, zonceras y estupideces como las que tenemos por aquí. Todos los prismas se han roto ante mis ojos, menos uno. Mi cráneo fue dotado de cualidades místicas y he estudiado fríamente los dogmas de las religiones dominantes. ¿Quiere usted que le repita lo que decía en Europa a una mujer caprichosa que se había apasionado de la extravagancia de mi fealdad?

—No, amigo mío, déjeme usted mis dudas y mis creencias, porque una palabra suya podría arrebatarle unas y otras. Le pido compasión por ellas, ¿qué importan en la balanza de nuestro destino? Hay otras creencias, aquí, en mi pecho, que deciden soberanas y absolutas.

---

<sup>47</sup> **envidioso**: deseoso. Construido sobre el francés 'envieux'.

<sup>48</sup> A cos (E)

—Bien, mi dulce amiga: ¡Maldito el hombre que profana las creencias religiosas de la mujer!... ¿Pero me dará usted el derecho de conservar las mías?

—¡Oh! Yo soy a su lado la paloma que busca protección, la criatura que pide apoyo, ¿y quiere usted que yo le dé derechos?... Bien, amigo mío, dígame usted toda su existencia. Es la curiosidad legítima de la persona que desea conocer la verdad teniendo duda[s]<sup>49</sup>; dudas crueles, que yo también las diré sin miedo de ofender.

—Las comprendo, Cora, porque yo también he saboreado la duda. Esta confesión, que hoy nos hace fuertes<sup>50</sup> a los dos, es una forma, un modismo, que no aumenta ni disminuye en nada lo que ya existía dentro del pecho. ¡Oh, las palabras, qué frialdad! Pero yo pierdo, en un segundo, la única conquista de mis años trabajados: me vuelvo frívolo y difuso. La dicha íntima es loca. ¿Quiere usted saber mi vida? Sépala, pues, toda entera:

”¿Conoce usted el don Juan<sup>51</sup> de Byron<sup>52</sup>, el Fausto<sup>53</sup> de Goethe<sup>54</sup>, el Paulo<sup>55</sup> de Pellico?... Son ensayos, naturalezas frías e imperfectas al lado de la mía<sup>56</sup>. La Providencia fue pródiga en mi favor y me arrojó al mundo con un capital inmenso de sensibilidad, tal vez para ofrecerme, como justificativo, avaricia con los otros. He sufrido y he amado en proporción: niño aún fui separado de mis padres, y muy joven tuve que devorar los dolores de la primera herida del alma. Perdí la primera ilusión y la vida cambió de un golpe a mis ojos. Nadando en un océano de amor he tocado en todos los puertos y he navegado hacia todos los rumbos: ¿quiere usted que le diga lo que he recogido de tan largos y peligrosos viajes? Todo lo había probado, menos la dulzura de estos momentos: el desengaño ha sellado cada una de mis esperanzas, como el naufragio de la nave al tocar las playas del puerto que buscaba. Al fin de cada deseo he encontrado el vacío, al reverso de cada ilusión, la realidad descarnada, estéril y consejera inexorable del sistema opuesto al que me impelía. Me creía cadáver para la vida del corazón, y hoy recién comprendo que no era ella la que me faltaba sino que yo había seguido un rumbo equivocado: tengo, pues, todo el desencanto de la

---

<sup>49</sup> A duda (E)

<sup>50</sup> A fuerte

<sup>51</sup> Personaje del poema *Don Juan*.

<sup>52</sup> A Biron

<sup>53</sup> Personaje del *Fausto*.

<sup>54</sup> A Ghoette

<sup>55</sup> Personaje de la tragedia *Francesca da Rimini*.

<sup>56</sup> A las mías: Un cambio del plural al singular resulta imprescindible para la inteligibilidad del texto.

experiencia y hoy recién<sup>57</sup> empieza para mi vida la aurora de los ensueños. Tal ha sido mi existencia que usted quería conocer, mi dulce amiga.

—¡Pobre naturaleza desgraciada, cómo ha debido sufrir! —dijo la buena creatura que, sin fijar sus ojos en el semblante austero de Conrado, le tomó el brazo diciendo: “¿Vamos?”.

El escéptico no dudaba en ese momento, ni la cruel realidad se le ofrecía con su semblante marchito, como en todos los otros deseos satisfechos de su largo desear. ¿Será necesario decirnos a los que amáis con el primer amor, que el hombre serio, incrédulo y desengañado, se hallaba renacido y envuelto en ese encanto que no se goza sino una vez en la vida? No, que sería haceros dudar y la duda es contraria a la dicha crédula del amor.

—Las puertas de un nuevo mundo se han abierto para mí, de un mundo que yo había formado en mis ensueños —decía Conrado a Cora— y que hoy es una realidad.

“Ahora soy como no lo fui nunca, soy feliz, y se lo debo a usted. ¡Pobre viejo, deshojado por las mil batallas de mi vida, pude nunca lisonjearme a tal extremo que la aurora se uniese a la noche, la violeta al cardo espinoso, la inocencia a la ciencia maldita de la vida!... Gracias, ángel benigno, gracias Providencia piadosa de pasados dolores... Me será necesario reconciliarme con la humanidad, porque todos deben<sup>58</sup> haber encontrado su estrella, como yo he encontrado la mía...

—¿Cuántas? —gritó el viejo Plick, saliendo de detrás de un bosque de álamos, al descubrir a Cora y a Conrado, a sesenta pasos de distancia.

—¡Ay! —dijo Cora—, ¿qué diremos, amigo mío?

—¿Me permite usted que yo explique nuestra infrabilidad<sup>59</sup>?

—Sí, sí, con mucho gusto, porque les tiemblo a las burlas de mi padre.

—Una..., señor, —dijo Conrado, esforzando la voz—. No hemos cazado, a pesar de que el terreno que hemos recorrido está empedrado de perdices...Vamos al encuentro de nuestro amigo, querida Cora, porque en mi felicidad soy capaz de decirle a gritos

---

<sup>57</sup> Uso de ‘recién’ antepuesto a un verbo conjugado, acorde con el habla argentina.

<sup>58</sup> Corresponde ‘deben de’.

<sup>59</sup> Vocablo construido sobre el francés ‘infrabilité’, que indica falta de capacidad.

que usted me ama..., ¿no es verdad, Cora?... Y que yo soy la más dichosa de todas las creaturas humanas.

—Gracias, mi buen amigo, yo también ocultaría muy mal lo que se pasa en mi alma y prefiero decir la verdad a ese hombre a quien no he engañado nunca.

—¿Conque ninguna...? —decía el alegre viejo Plick, acercándose con su morral cargado de caza, y sacando tranquilamente un frasco de *cognac*<sup>60</sup> para refrescar la garganta...— ¿Conque ninguna?... Pues es bueno... mirad...—y empezó a dejar caer a sus pies una perdiz después de otra, con la atención del avaro que cuenta el oro—...diez y siete chicas... y tres grandes... Trom es el rey de los perros..., pero, ¿qué diablos? ¿Sin una sola perdiz entre ustedes dos? Cuatro tiros y cuatro ojos por dos... si fuesen ustedes como ese viejo abogado que ya no ve claro sino en su eterna edición de las partidas<sup>61</sup>, pase... pero ustedes que se colocan en el primer rango y tienen a la ilustre Chola... ¡Oh, es una verdadera mistificación!

—No hemos disparado sino un solo tiro —dijo Conrado, con una seriedad que en otros momentos habría sido ridícula—,... uno solo, señor, porque nos ocupábamos de otra cosa.

—Eso es diferente... y si no es importuno preguntar...

—Al contrario, nos hace usted un servicio, porque veníamos decididos a decírselo todo.

—¿Entonces...?

—Nos hemos ocupado —dijo Conrado— de la resolución de un gran problema que también le toca a usted

—Dígalo usted, pues.

—De la solución de un misterio que, de algún tiempo atrás, existía entre nosotros.

—Lo conozco. ¿Y cuál es el resultado positivo?

—Que yo soy el cuerpo y Cora es mi alma.

---

<sup>60</sup> A *cognac*: En fr. '*cognac*'. 'Coñac' en español.

<sup>61</sup> Se refiere a las *Partidas* de Alfonso el Sabio.

—Frasas, amigo. Eso no quiere decir otra cosa sino que ambos se entienden, o se aman, como dicen los jóvenes. Enhorabuena... me alegro mucho.

—¡Oh, padre!

—No, mi Cora, no es un reproche, ni lo tomes así. Antes de ahora me habías confesado tus dudas, y antes de ahora yo había estudiado las inclinaciones del señor. Tú sabes que los padres son celosos, y yo lo soy más que los otros; pero desde que ustedes me anuncian que durante el paseo no se han ocupado sino de la resolución de un problema personal, ya me es conocida la incógnita... ¿Dentro de... qué tiempo quieren ustedes señalar?... Ustedes saben que, aunque medio oriental<sup>62</sup> por mi larga residencia en este país, siempre conservo mi naturaleza *yankee*<sup>63</sup>... La cuestión es de tiempo, y para los viejos el tiempo es inapreciable.

—Es usted un caballero... un padre como hay pocos —dijo Conrado, estrechándole la mano al viejo—,... Cora decidirá, si le parece a usted.

—No, amigo mío, será mi dulce y querido padre —y como si su naturaleza exaltable y sensible hubiera estado comprimida, echó los brazos al cuello del viejo Plick y lloró a sollozos.

El viejo le dio veinte besos en la frente, la apretó contra su corazón y tomándola de la mano con la sonrisa en los labios se la entregó a Conrado diciéndole:

—Se la doy a usted llorando de dicha... hágamela usted llorar así, mientras yo viva, a lo menos.

—A otra cosa, pues—continuó el viejo—, acompañenme ahora a buscar el abogado que sido poco más o menos tan feliz como ustedes en la caza, aunque no creo que haya tenido que resolver ningún problema personal... Debe<sup>64</sup> encontrarse enredado en los pajonales de la cañada, y el jurista es terco como cuatro...; mi pobre perro estará muerto de fatiga y de cólera. El jurista ha disparado cien tiros y no tiene una sola perdiz.

—Le pierde el amor propio... —dijo Conrado—, todavía cree que a sus años y después de sus vigilias se conservan la vista y la rapidez de movimientos de los años juveniles...

<sup>62</sup> **Oriental**: nativo de la antigua Banda Oriental de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Desde su independencia: República Oriental del Uruguay. El país se sitúa al este del Río Uruguay.

<sup>63</sup> **Yankee**: Según el DRAE: “**yanqui**. (Del ingl. *yankee*). 1. adj. Natural de Nueva Inglaterra. U. t. c. s. 2. adj. Perteneciente o relativo a esta zona de los Estados Unidos de América. 3. adj. *estadounidense*”.

<sup>64</sup> Correspondería ‘debe de’.

No todos tienen el ojo americano hasta los sesenta... como se ha oído decir a las muchachas de París. Vamos a buscarle...

—Y si usted lo permite, dividiremos la carga del morral<sup>65</sup> para que usted se fatigue menos...

—Yo llevaré una parte dijo Cora apresuradamente.

—No, mi querida... cada uno con su carga... Dale tu brazo al señor y vamos.

—El grupo emprendió su camino en silencio. Las primeras expansiones habían dejado materia a comentarios íntimos; y sin quererlo, o sin mostrarlo al menos, cada uno se entregó a sus reflexiones<sup>66</sup>... A un cuarto de hora encontraron al jurista, fatigado a muerte, furioso con el perro, con las perdices y con la pólvora que, según él, no tenía fuerza, y le había impedido llenar su morral<sup>67</sup> como lo había hecho el señor Plick.

Serían las seis o seis y media de la tarde, cuando los cuatro cazadores se presentaron en la casa de don J. L.

*(Continuará)*

---

*(Continuación)*

#### **IV**

#### **La Hospitalidad**

Los que han visitado la Holanda y la Italia, conservan entre los recuerdos queridos de la peregrinación, la manera como en esos países se recibe al viajero que, fatigado de la estrecha y egoísta civilidad de los hoteles, busca la sencilla y risueña recepción en las casas de familia, aunque pague más caro. En Holanda se os presenta el cántaro con la leche fresca y caliente todavía de la nítida vaca que llama de cuando en cuando a su mucama de la especie humana, para que le prepare su comida o su lecho; se os ofrece un pedazo de queso que descubre la riqueza de su savia, la espumosa botella de cerveza y el pedazo de pan negro, sabroso y nutritivo como la galleta que cruje

---

<sup>65</sup> A moral (E)

<sup>66</sup> A reflexiones

<sup>67</sup> A moral

a la presión del diente. En Italia —¡oh, la Italia!— donde la melodía de la palabra es un cariño, donde la pobreza sería lujo en medio de los fríos sillones de la Inglaterra o los exagerados tesoros de la Francia, donde solitario y olvidado se encuentra, en las miserables murallas de la cabaña del aldeano, un Cristo del Donatello, una pila del Della Robbia<sup>68</sup>, donde vive y goza la memoria sin que reposen y duerman los sentidos; en Italia os recibe la mujer de ojos negros, centellantes, poemas de un alma que es un mundo; y en Holanda, os recibe la delicada imagen del reposo de la vida trabajada, el retrato de uno de los habitantes del mundo celestial. Cabellos de oro y ojos de cielo.

Bien; dejemos todo y entremos a lo del viejo amigo, soldado del ejército de la Loire.

La Providencia le regaló una naturaleza de encina; el mundo y sus prácticas le han hecho conocer lo que vale la individualidad, y lo que vale el hombre que se le acerca, a la primera mirada. Fue soldado y hoy es labrador; valiente en las batallas, es infatigable en el trabajo. Tempestuoso en sus pasiones hoy es tolerante por convencimiento: la corteza se ha modificado al frote de los años y de los sucesos, pero la savia se conserva fresca y poderosa como en la primavera de la vida. Sus huéspedes son sus amigos, no importa el número ni el color político de sus ideas. Su tolerancia a este respecto ha sido materia de escándalo para su partido político; pero la firmeza de sus creencias y su adhesión intachable, han vencido la murmuración, y pasado el hecho que motiva el escándalo la opinión ha vuelto a su juicio primitivo. Desengañado de los hombres, se ha retirado a la vida doméstica, pero conserva pura, y acaso demasiado vehemente, su religión política; sin embargo, es conocida su íntima amistad por otro hombre de ideas políticas diametralmente opuestas, también naturaleza altiva y rebelde como la suya. Los que viven bajo las impresiones materiales del odio, no comprenden esa amistad, y ellos extrañan la extrañeza ajena, porque se encuentran perfectamente bien uno al lado del otro, sean cuales fueren las cuestiones que ruedan en la conversación.

Tal es el amigo de Cora, y cuya casa sirvió de punto de reunión a los cazadores del Colorado.....

La mesa está pronta y el apetito de los cazadores toca la impertinencia. Dieciocho lobos asustarían menos al inocente rebaño que esas dieciocho fisonomías ávidas o impacientes, que devoran con los ojos el pan, la manteca fresca y perfumada, que ya es conocida de algunos, y todos esos *principios* que el viejo francés sabe colocar en su mesa como se hace en París, en Nantes o en Burdeos para preparar el apetito. Formas inútiles. Los soldados pedían la carga y los marinos el abordaje, y era visible

---

<sup>68</sup> Luca, Andrea, Giovanni o Girolamo della Robbia. Integraron una familia de escultores y ceramistas florentinos de los siglos XV y XVI.

y también grosero el silencio sepulcral que guardaba la reunión mientras llegaba la bienaventurada sopa de caldo con pan tostado, a la francesa.

—No es mi culpa —decía el viejo soldado— si ustedes me han tomado por asalto y mis baterías de cocina no estaban en su puesto. Solo los inexpertos cometen estos errores, y mi amigo Plick sabe bien que esta no es su primera experiencia... pero es incorregible en esto como en otras cosas que no puedo decir... Celestina está furiosa con Cora, por no haberle dado aviso un cuarto de hora antes de la llegada... y doña Petrona, cuyo carácter no es el del apóstol a quien ha robado el nombre, anda por el gallinero, por la lechería y por la huerta como si buscara algo que hubiera perdido, articulando no sé qué frases cabalísticas que hacen reír al que no las entiende, pero que son terribles, según ella dice...

La inmensa soperas cortó la palabra al propietario y, como si las sillas que rodeaban la mesa ejerciesen una atracción magnética, cada uno obedeció pasivamente y todos se hallaron colocados en menos de diez segundos.

—Tenga usted cuidado, que está hirviendo —decía el señor L.<sup>69</sup> al abogado don Teófilo, que parecía sorber el plato humeante de sopa como si se desalterase con un vaso de cerveza holandesa, después de tres leguas de fatigas al calor del sol.

—“A buen hambre no hay pan duro” —contestaba el letrado— y, por identidad de razón, sería también exacto este otro axioma: “A buen hambre no hay sopa caliente”.

—Repóse usted un poco, misia Eulalia —decía el señor Plick, después de haber devorado su plato de sopa.

—He concluido —respondía la buena señora, que tomaba por sincero interés lo que no era sino un sarcasmo descarnado.

—Tiene usted una bellísima propiedad, señor L. —decía Conrado—; en una situación encantadora. A la distancia, se me figuraba uno de los castillos de la edad media, sobre una punta erizada, rodeado de dificultades, y bien dispuesto para la defensa. La situación es de un efecto artístico, pero no me parece extraño que otros motivos le hubiesen determinado a usted a esconderlo en el fondo de su terreno, pues el camino público queda, me parece, a media legua de distancia cuando menos.

---

<sup>69</sup> Para referirse a este personaje el narrador utiliza indistintamente “señor L.” o “señor L...”. Unifico ambas formas en la primera.

—Mañana pasaremos<sup>70</sup> juntos el bosque, si usted quiere, y yo le explicaré mis ideas.

—Es preciosa en efecto la situación, decía Enrique, y en estos momentos de peste y de aflicción para Montevideo, esta casa, debe ser un paraíso terrenal. Sin duda que no será un destierro la permanencia en ella a pesar del frío de la estación<sup>71</sup>.

—Entretanto la mesa se cubría de asados *à la broche*<sup>72</sup>, de fritos dorados, como la manzana de oro, de ciertos platos de hongos indígenas preparados de una manera especial, que despertaban con su perfume el deseo y la sensibilidad del paladar, pulsando ciertas cuerdas del olfato.

—¡Pero nos hace usted beber *médoc*<sup>73</sup> legítimo, sin prevenirnos —dijo el doctor Teófilo—, y esta es una profanación! Haga usted que me sirvan en copa especial, porque yo no cometo un crimen sin conciencia: sería un absurdo.

—Celestina —dijo el señor L. con tono cariñoso a la preciosa criatura color de ébano, que servía la mesa—,... ¿quieres dar al señor doctor una de aquellas botellas de *léoville*<sup>74</sup>...? ¿Tomaría usted, querido —le decía al Señor Plick—, un vaso de nuestro viejo jerez? ... Es todavía de aquel... resto de la antigua grandeza de la bodega primitiva... Aún encontraremos de aquel suave *sauternes*<sup>75</sup> que agradaba tanto a Cora y si Celestina ha perdonado la sorpresa, será bastante amable para ofrecernos una botella... Harán ustedes penitencia esta noche, a condición de *revanche*<sup>76</sup> mañana al almuerzo.

—Pero a este paso se va lejos— decía Enrique, casi al oído de Conrado, que moderado y circunspecto como siempre observaba su método habitual.

—Haga usted como yo, querido amigo; acepte usted, pero no abuse.

—Desearía un pedazo de esa pechuga de pavo y algunas trufas— decía doña Eulalia al abogado, que parecía absorto en la masticación de un sabroso riñón de cordero del

---

<sup>70</sup> El verbo 'pasar' es usado como transitivo. En otros textos, Cané utiliza como transitivos la mayoría de los verbos de movimiento.

<sup>71</sup> La epidemia se desarrollaba durante el otoño. Tuvo su ápice en abril de 1857.

<sup>72</sup> *à la broche*: fr. al *espeto*. "(Del gót. \**spītus*, asador; cf. ingl. ant. *spitu*, neerl. *spit*). 1. m. p. us. **espetón** (|| hierro largo)" [DRAE].

<sup>73</sup> Vino tinto de la región francesa de Médoc.

<sup>74</sup> *Château Léoville*. Vino de la región de Burdeos. Medoc.

<sup>75</sup> A Sauterne: Vino blanco de la región francesa de Burdeos.

<sup>76</sup> *Revanche*: (fr.) desquite.

*prado salado*<sup>77</sup>, como dicen los franceses, y como son los que ofrece el señor L. en su mesa.

—Si entre toda la amable sociedad hay algún porteño, dijo el señor L., yo sé cuál es el plato que dará reputación a mi mesa...

—El señor es hijo de Buenos Aires —dijo Cora, algo sonrojada indicando a Conrado.

—Entonces a mí me toca servirlo... —y rompiendo una de las finas costillas del cordero que está en la mesa, dorado como una naranja en la rama del árbol, se la ofreció a Conrado diciéndole:

—Yo he militado mucho tiempo con paisanos de usted y sé que prefieren esta carne a la de vaca.

—Como los parisienses, señor L. Es verdad que el carnero de París es el primer carnero del mundo.

—Nuestro Figueroa<sup>78</sup> haría de esta frase un epigrama picante —dijo el doctor Teófilo.

Un aplauso coronó la ocurrencia del doctor y la mesa empezó a ser más alegre y bulliciosa por momentos.

—Y el gusto parisiense es un justificativo brillante del gusto porteño, dijo el señor L.

—Tendría antojo de devorar una perdiz *sauté*<sup>79</sup>— dijo el señor Plick dirigiéndose a Celestina.

—En el acto, querido, —contestó el señor L.— y la inteligente criadita salió y volvió después de haber dado las órdenes.

(Continuará)

---

<sup>77</sup> Cordero criado en los pantanos marinos de las costas bretonas y normandas, al norte de Francia. La variedad de hierbas con que se alimenta, la sal, el iodo y la acción de los vientos marinos confieren a su carne un sabor único. Se cocina estacionada y adquiere terneza y jugosidad muy apreciadas por los *gourmets*. El preferido es el criado en la zona del Monte San Michel [[www.gastroville.com/archives/what.../000017.html](http://www.gastroville.com/archives/what.../000017.html)].

<sup>78</sup> Francisco Acuña de Figueroa, escritor uruguayo del siglo XIX. Autor de la letra del Himno Nacional de su país y poeta satírico.

<sup>79</sup> *Sauté*: fr. saltada.

---

(Continuación)

—Ahora no negarán los Esclarios<sup>80</sup>— exclamó Enrique— que el romanticismo está en la naturaleza real, en la naturaleza social. En Montevideo se muere y aquí se ríe, se come y se bebe como en las bodas de Camacho<sup>81</sup>; aquí la fiebre no ataca al estómago sino a los dientes y no existe sino una víctima el generoso anfitrión a cuya salud apuro este vaso de *sauternes*<sup>82</sup>.

—¡Bravo, bravo, a la salud del amable soldado del ejército de la Loire! —dijeron todos; y la botella de *sauternes* desapareció como escamotada por encanto.

—¡Que alegría, Cora, y cómo es dulce la felicidad! Se diría que nosotros reflejamos toda la dicha de nuestra vida sobre todas estas personas que no sospechan mi resurrección.

— ¿Era usted muy desgraciado de veras?... —decía Cora—. ¿Se puede ser dichoso, sin esperanzas, sin ilusiones y sin ensueños?.... Hay vidas que se parecen a la yerba solitaria que nace en medio de las arenas abrasadas por el sol.

—Pregunte usted al doctor qué tal ha estado el pulso... —dijo el Señor Plick dirigiéndose al señor L. con una sonrisa, más que picante burlona— sus perdices no tendrán a fe que reprocharle la crueldad.

—El caso es —dijo el doctor— que el día no ha sido feliz; pero no me quejo de la recompensa: la prueba, mi buen amigo, es que me encuentro perfectamente satisfecho<sup>83</sup>... y que ahora, después de una taza de café y una media hora de ejercicio, diré adiós a la amable sociedad esperando mejor fortuna en mis correrías de la mañana.

—No dispone usted mal su plan, ni es usted del todo intolerante... ya está todo preparado para que la noche no sea ingrata —decía el señor L. con la sonrisa en los labios.

---

<sup>80</sup> No he podido determinar a quiénes alude en este contexto. Las referencias halladas a 'Esclarios' se conectan con la época bizantina.

<sup>81</sup> Episodio del *Quijote*.

<sup>82</sup> A sautern

<sup>83</sup> A sastifecho: Barbarismo que todavía hoy se detecta en la Argentina, en el habla de personas incultas. Lo atribuyo al cajista.

—La perdiz *saltada* —dijo Celestina, colocando un plato cubierto al frente del señor Plick...

—Viene tarde; pero probemos. Doctor, usted no ha comido nunca la perdiz fresca cocinada de este modo.

—Veamos —y el apetito del letrado se renovó como la nueva edición de una obra maestra.

Devorada la perdiz, vinieron las cremas, los dulces secos, las frutas y toda esa segunda mesa azucarada que los españoles aman o conocen poco y que es para los franceses una segunda comida.

Nadie lo creería, pero el doctor Teófilo hizo espléndido homenaje a todos los platos como si empezase la tarea. Comió y bebió con energía titánica y cuando la linda descendiente del África le ofreció la taza de café con el *petit verre*<sup>84</sup> de legítimo *cognac*, el jurista vagaba por las esferas de cierto mundo que no es el de las recopiladas de Castilla<sup>85</sup>.

—Nos vamos a pasear por ese jardín inglés que hemos visto a la entrada, Cora querida, y a conversar de nuestro destino a<sup>86</sup> la presencia del cielo —decía Conrado a su amada ofreciéndole el brazo.

—Buscaremos mi estrella, Conrado, y si la fortuna quiere que uno de sus rayos caiga sobre nuestra frente, de cierto que seremos dichosos.

—Sí, vamos, y dejemos esta prosa que marchita... Señor, —dijo dirigiéndose a don. J.— le recomiendo a aquel sujeto... ya le conoce usted.

Y los dos enamorados salieron de la mesa dejando la reunión al frente de cincuenta botellas y en ese campo de batalla que solo al día siguiente muestra sus pérdidas y festeja sus victorias.

—¿Entonces usted tiene una estrella, mi dulce Cora? Dichosa usted que busca en los cielos los consuelos a sus penas... pero yo dije penas, abusando del lenguaje que usamos nosotros los hombres, pobres ciegos, ante las revelaciones de los astros: todo obedece a un sistema en la tierra; el que sabe explicar sus leyes merece el nombre de

---

<sup>84</sup> Vasito

<sup>85</sup> Ordenanzas reales de Castilla, recopiladas en volumen.

<sup>86</sup> Corresponde 'en la'.

sabio, el que las obedece ciegamente, se llama fanático. Hay, en efecto, un magnetismo secreto entre los astros del cielo y los astros de la tierra, como hay una semejanza entre todas las criaturas de Dios: la historia de la humanidad es la mejor prueba de esta observación. Mire usted las fisonomías de Quiroga, de Rosas<sup>87</sup>, de Tiberio, de Calígula, de Robespierre y de Marat<sup>88</sup> y la semejanza con los animales carnívoros, crueles y sanguinarios, saltan a los ojos distintamente; compare usted la fisonomía del *bull dog* con la de Washington o Cincinato, y la desarmonía será insoportable; fíjese usted en esos rostros claustrales que no parecen reflejar sino mansedumbre, dulzura celestial y humanidad, y estudie usted las cualidades del zorro, su crueldad con el inocente pollo que cae en sus garras, su hipocresía infinita, múltiple<sup>89</sup>, que haría persuadir al más prevenido de una inocencia de que el bribón se ríe interiormente, y encontrará<sup>90</sup> que son gemelos a los ojos de la verdad.

—Ahora empiezo a comprender, mi buen amigo, por qué su alma apasionada vivía en la amargura y llena de desencanto; los hombres como usted deben<sup>91</sup> estar muy mal en esta vida que yo ignoro, pero que usted me pinta con caracteres aterradores. Yo no veía sino una sonrisa en toda la creación y solo después que dudé de mi destino, supe que el mundo no era la propiedad de mi dicha: ahora que hemos penetrado el misterio y que leo claro en mi estrella, la vida me parece más dulce, aunque más grande. ¡Qué fortuna que la mujer no conozca los dolores del hombre!<sup>92</sup>

—¡Pobre ángel de candor!... Pero conoce otros, mi Cora, que no son iguales, pero que no son menos crueles ni menos amargos. La que nace bajo la influencia de una estrella hermosa recorre su camino en el mundo, como la otra sigue su ley en el espacio, dominando la miseria de la tierra que está a sus pies; pero la que nace marcada con el signo fatal, débil por su naturaleza, víctima inculpable por el poder de la corriente adversa a su felicidad, ¡oh!, esa, Cora, sufre dolores que no tienen recompensa entre los hombres...

"Allá en nuestras noches tranquilas al lado de nuestro fuego, contentos de la alegría de nuestros corazones, yo le abriré a usted mi libro histórico de mi larga carrera, y

<sup>87</sup> Facundo Quiroga y Juan Manuel de Rosas fueron famosos caudillos argentinos del siglo XIX. Rosas, como Gobernador de Buenos Aires, ejerció el poder desde 1829 hasta 1852.

<sup>88</sup> Compara personajes de la historia considerados sanguinarios con animales carnívoros y crueles. Era frecuente en los escritos de la generación del 37 para referirse a los caudillos federales. También, la comparación inversa con figuras democráticas y elevadas.

<sup>89</sup> A múltiples (E u omisión accidental de palabras)

<sup>90</sup> A Encontrarán (E?)

<sup>91</sup> Correspondería 'deben de'.

<sup>92</sup> Con estas aseveraciones, Cora se revela mucho menos independiente de lo que Cané desea mostrarla a través del narrador y de su conducta.

usted hallará dolores que no podrá borrar de su memoria sino por un sistema que yo conozco, y de que no habla mi libro... ¡Pobre mi Cora, qué suerte ser el *Palladium*<sup>93</sup> de su vida!... Ahí, antes que un dolor, que una sombra siquiera de pena llegue hasta su corazón, ahí estaré yo como el centinela vigilante o como el avaro que vela su tesoro.

—Ese libro debe contener cosas bien tristes.

—Puede ser que lo sean menos a sus ojos de lo que lo fueron a mi alma; no todos sentimos igualmente las mismas impresiones. La verdad es que yo he sufrido mucho...

—Mi padre lee frecuentemente un libro que se titula *De las compensaciones*<sup>94</sup>.

—Lo conozco, Cora... Pero no todos llegan a doblar la primera hoja, que es casi siempre la del dolor... Yo había hojeado mucho ese libro y solo hoy he descubierto su verdad. Me hallaba en la primera página... ¡Cuánto es dulce la segunda!

—¿Es decir que se acabaron sus desgracias?

—Y que he<sup>95</sup> sido compensado generosamente.

—¿Y yo?

—Es verdad, ángel mío,... usted no se ha dignado revelarme sino una duda... pero esa duda no es sino la expresión de mil otras, de un mundo entero de esperanzas, de temores y también de inquietudes. ¿Recuerda usted la historia de ellas?... Me sería tan dulce oírlo de su boca, aquí, en medio de estos árboles que se aman en secreto misterioso, a<sup>96</sup> la presencia de su estrella, que vale una Providencia, pues que ella ha decidido de nuestro destino... ¿quiere usted decírmela?

—Yo no he sido desgraciada, Conrado, ¿para qué he de exagerar? No he sido desgraciada porque no podía serlo; tenía a mi lado una Providencia que preveía por mí y que tomaba por sí todo lo que en la vida podía hacerme sufrir... Mi padre comprendió muy luego que huérfana, ligera y caprichosa de carácter, convenía dar a mi tiempo otras ocupaciones que aquellas que engendran ciertos hábitos en el corazón o

<sup>93</sup> A *palladium* : Puede aludir arquitecto italiano del siglo XVI Andrea Palladio. De tal manera, Conrado de constituye en arquitecto de la personalidad de Cora. Si se refiere al *Palladium*, estatua protectora de Troya que representaba a Palas Atenea, por extensión, Conrado se convierte en el protector de la joven.

<sup>94</sup> Se refiere a *De las compensaciones en los destinos humanos* (1809, con una quinta edición en 1846), del filósofo francés Pedro Jacinto de Azaïs (1766-1845).

<sup>95</sup> A ha (E?)

<sup>96</sup> Correspondería 'en'.

en el espíritu, que son luego causa de dolores tal vez mortales; y me hizo estudiar las armas, la equitación, la natación, la pintura y la música vocal, porque aunque usted no me ha oído cantar<sup>97</sup>, sino pasajeraamente, se me ha asegurado que tengo una bonita voz de medio soprano<sup>98</sup>. El ejercicio de las armas y del caballo robustecían mi físico, y daban a mi espíritu cierta independencia que no tienen todas las personas de mi sexo, y mi padre me ha dicho que hay siempre íntima relación entre el cuerpo y el espíritu: por eso me creen orgullosa y excéntrica las otras jóvenes y poco dispuesta a sentir las pasiones rigurosamente<sup>99</sup> femeniles... ¿No es verdad que es un juicio equivocado?... Puede ser que mi educación, acaso demasiado enérgica, me haya indispuerto con los gustos frívolos y con una porción de esas cosas que agradan a la generalidad de las muchachas y que yo encuentro indignas y también ridículas; pero esto no quiere decir que mi corazón sea un fenómeno de insensibilidad y de extravagancia. He bebido en los ejemplos y en las ideas de mi padre toda la independencia que debe tener el carácter individual, sea cual fuese el sexo, y he conseguido hacerme respetar por mí misma, sin que la vigilancia ajena tenga que intervenir para nada: yo tendría vergüenza de ser cuidada por un criado, por un aya, o por alguna inocente criatura, que fuese el Argos desmoralizador de lo que la malicia supone siempre, y mis compatriotas se avergüenzan de salir a la calle sin centinela de vista, como si la fragilidad dependiese de otra cosa que de las ideas.

—¡Qué bello tesoro! —decía Conrado oyendo a Cora con una atención profundamente cariñosa—.... ¿Y así, mi amiga, usted no ha temido nunca las asechanzas de los hombres, las murmuraciones de la malicia o de la envidia, y ha recorrido su camino como el sol que no se mancha ni se detiene sean cuales fueren las protestas en su contra?

—Yo no he tenido, Conrado, sino una sola envidia<sup>100</sup> y un solo miedo: la de ser digna de su amor y que usted no me lo diese.

—¿Hagamos un juramento, Cora...? Será el segundo de mi vida, que cumpliré como el primero.

—Juremos, Conrado... ¿Qué quiere usted que juremos?

—De rodillas, mi Cora... Juremos por la memoria de nuestras madres ser el uno del otro en la vida y hacernos mutuamente felices o sufrir unidos la desgracia.

---

<sup>97</sup> A contar (E)

<sup>98</sup> También cantaba Luciana Himonet.

<sup>99</sup> Arcaísmo frecuente en Cané.

<sup>100</sup> Calcada sobre el francés '*envie*', 'envidia' equivale aquí a 'deseo', 'voluntad'.

—¿Está usted contento ahora?

—¡Mi buena criatura!

—¡Cómo los hombres son desconfiados!

—¿Y quién no es avaro de su dicha?

—¡Oh, si ella es una, no tema usted perderla!... ¿Para qué la habría dado sin que me la pidiesen?... ¿No sabe usted que soy ya una mujer de experiencia?... ¿No sabe usted que he sido asaltada cien veces por muchos de esos guerreros afamados por sus triunfos y que he salido victoriosa? ¿Cómo me convertiría hoy en lo que no pude ser antes: frívola y necia?... Descanse usted en mí... Me constituyo<sup>101</sup> responsable de lo que hemos jurado... Ahora, mi buen amigo, volvamos a reunirnos con los demás; necesito acompañar a mi padre y despedirme de él como de costumbre... Vamos... No tema usted: yo soy la tabla armónica<sup>102</sup> y la cuerda ha sido tocada.

## V

### La vuelta y el adiós

Se puede presumir sin esfuerzo que Cora y Conrado no se entregaron al prosaico Morfeo, sino cuando la fatiga del cuerpo venció al espíritu; la bestia al alma.

Un almuerzo sano y abundante fue servido a las once de la mañana; ni un solo semblante contristaba la alegría general, y los viejos amigos del señor Plick no dejaron de extrañar la verbosidad amena de Conrado.

El doctor Teófilo cazó siete perdices en una hora; Enrique visitó como aficionado la máquina del molino, que es uno de los temas favoritos del señor L., la lechería que se halla instalada a la manera suiza, el gallinero, la huerta y los muchos detalles de esa aldea, modelo en nuestro país de ensayos y de imperfecciones rurales.

El señor L. fue doce veces amable, y toda la sociedad al despedirse le dio con la mano la amistad grata a que obliga una sincera y generosa hospitalidad.

La vuelta fue rápida, y a las cinco de la tarde la vieja Ghita y los muchos servidores del señor Plick saludaban gozosos la vuelta de sus amos.

<sup>101</sup> 'me constituyo' tiene un matiz legal, adecuado al contexto del juramento.

<sup>102</sup> Se refiere al cuerpo resonador de los instrumentos de cuerda.

Cora, criatura mimosa y consentida, tomó a la vieja aya por la cintura, la levantó en peso, y, dándole dos besos en sus mejillas de carmín, le dijo al oído: “Te tengo mucho que contar<sup>103</sup>. Ahora, viejita querida, ocúpate de Chola que tiene razón para no estar contenta de mí”.

Un ligero refrigerio fue servido y cada uno tomó el camino de su casa, menos Conrado, que prestó una visita en las inmediateces para quedarse en lo<sup>104</sup> del señor Plick...

—Me ha encontrado usted como siempre me conoció —decía éste a Conrado...— hacen<sup>105</sup> dieciocho años que yo vivo<sup>106</sup> para mí, y ahora me parece que ya he llegado al límite de mi tarea. ¡Estoy contento porque estoy tranquilo, y mi Cora no quedará sola y desamparada en el mundo! La Providencia la ha guiado benignamente, y su elección llena todas mis ambiciones, y hasta mis exageraciones de padre apasionado. Lo más pronto, Conrado, es siempre lo mejor en esta clase negocios... ¿Cuándo quiere usted ser mi hijo?

—Ahora mismo... El tiempo necesario para preparar la ceremonia, si Cora no se opone.

—¿Y dónde está esta picaruela, que no se acerca, como si hablásemos de negocios de la Australia?

—Nos ha dejado desde que se bajó del caballo...

—¿Han combinado ustedes alguna cosa en el viaje?...

—¿No lo habíamos dejado al arbitrio de usted?

—Es verdad... entonces, mi querido... Mañana en el día, apenas se hayan hecho las diligencias necesarias... ¿Le contraría a usted?...

—Gracias de corazón, mi buen amigo... Pero sería justo consultarlo con Cora...

—Ella dirá que sí, por tres razones: primera, porque hace mucho tiempo que yo estudio su corazón y no es posible que rechace lo que desea; segundo<sup>107</sup>, porque se

---

<sup>103</sup> Correspondería ‘Tengo mucho que contarte’.

<sup>104</sup> A los (E): ‘En lo de’ equivale a ‘en la casa de’. Muy usual en el habla argentina.

<sup>105</sup> Correspondería ‘hace’. Se trata de un solecismo bastante habitual en la Argentina.

<sup>106</sup> El contexto exige ‘yo no vivo’.

<sup>107</sup> Correspondería el numeral femenino.

lo pediremos los dos juntos, y no podrá resistir a nuestra súplica; y tercero<sup>108</sup>, porque la fiebre amarilla es caprichosa y puede caer sobre nuestras cabezas en el momento menos oportuno. Tenemos armas para vencerla en todos terrenos. No tema usted y déjeme hacer a mí.....

Algunas semanas después se descubrían en un balcón del Teatro de Colón<sup>109</sup> de Buenos Aires, en una representación del *Trovador*, por la Lorini<sup>110</sup>, la Casaloni<sup>111</sup>, Tamberlik<sup>112</sup> y Cima<sup>113</sup>, tres personas de tipos notablemente diferentes: un anciano de una cabeza nevada, ojos negros y cutis color de rosa; una joven de cabellos dorados, ojos azules rasgados como los de las gacelas, nariz aguileña como la de la Cleopatra del Guido Reni<sup>114</sup> y un hombre de cuarenta años mas ó menos, cuya fisonomía delataba a gritos la raza actual de la América del Sud.

Eran Cora, el Señor Plick y Conrado, que se habían refugiado en la hospitalaria y espléndida Buenos Aires, huyendo de los peligros de la epidemia que enlutecen<sup>115</sup> a la noble Montevideo.

MIGUEL CANÉ

FIN

<sup>108</sup> Correspondería el numeral femenino.

<sup>109</sup> El primer **Teatro Colón** se inauguró el 27 de abril de 1857. He podido verificar la presencia en el Colón de la mayor parte de las figuras mencionadas por Cané y la inclusión de *El Trovador*, de Verdi, en el repertorio de ese año.

<sup>110</sup> Sofía Vera-Lorini.

<sup>111</sup> Annetta Casaloni.

<sup>112</sup> Enrico Tamberlick. Contratado para la inauguración del teatro Colón, interpretó estrofas del Himno Nacional Argentino. Ese año, el tenor italiano fue la gran estrella del teatro lírico porteño.

<sup>113</sup> Giuseppe Cima.

<sup>114</sup> A Rennie: **Guido Reni**: (1575-1642), artista admirado por Cané. Se refiere a la pintura *El suicidio de Cleopatra*. El retrato de Luciana Himonet que aparece en el libro de Mujica Láinez coincide con esta descripción.

<sup>115</sup> Por 'enlutan'. No figura en el *DRAE*.